

EL EVANGELIO  
DE HOY  
(San Marcos 1, 29-39)

"Todo el mundo te busca"

...

Y Jesús se ha retirado - todavía de noche - a orar.  
La jornada anterior había sido agotadora: enseñanza en la sinagoga, curación de la suegra de Pedro, atención a una multitud que se congrega en torno al caer el sol. Jesús necesita reparar sus fuerzas y acude a la conversación con el Padre. Allí se le encuentra también, en oración.

Algunos dicen que Dios está ausente de este mundo, que está callado o incluso muerto. Mentira. Quienes eso afirman no han hecho nunca silencio en su corazón, ni han abierto sus ojos y oídos a la Palabra de Dios, que está presente en cada acontecer, persona y suceso de este mundo. No está lejos, ni mudo ni difunto. Tan solo es necesario aguzar los sentimientos interiores para percibir su paso por cada hecho, acontecimiento o ser. Allí está Dios haciéndose el encontradizo, esperando que le descubramos, deseoso de entrar en contacto con nosotros.

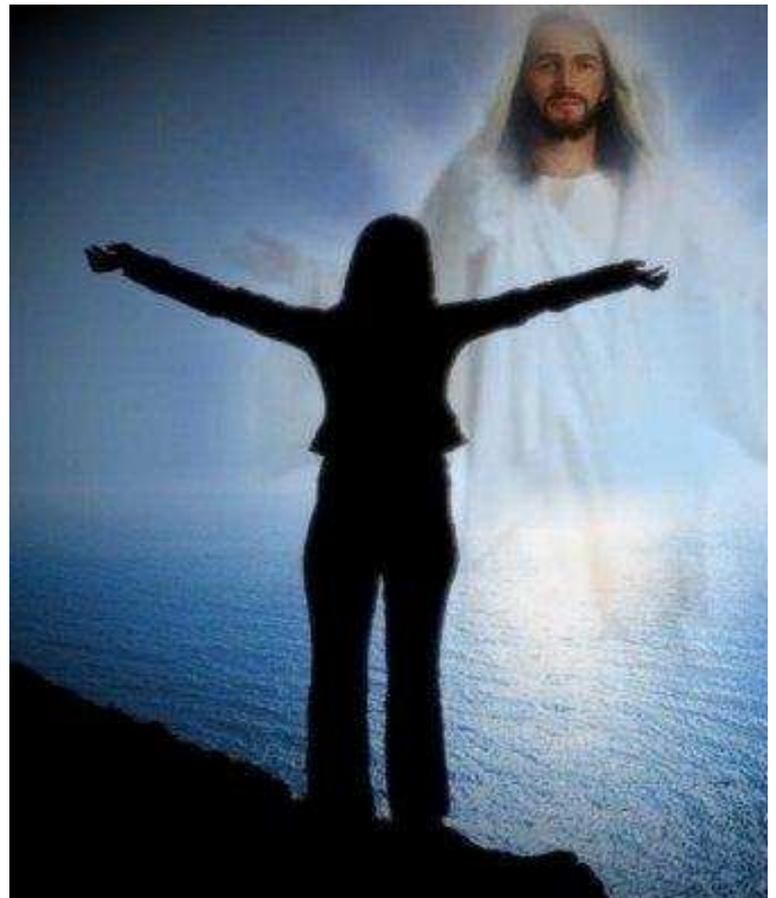
Como escribió Lope de Vega:

"¡Alma, asómate ahora a la ventana, verás con cuánto amor llamar porfía!"

¡Qué gran verdad! Llamas a mi puerta.  
¿Qué hago que no corro a abrirte?



Vocalía de Cultos  
y Espiritualidad



EDITA:

La Real Cofradía del Santísimo  
Cristo de la Expiración  
- Jaén -

# PRESENTACIÓN DEL SEÑOR



Apenas unas semanas nos separan de las celebraciones navideñas, donde disfrutamos de la presencia de María Santísima de las Siete Palabras, ataviada con hebreos dorados y tejidos traslúcidos, en actitud oferente y en las manos, el Niño Jesús. Escena que se ha querido resaltar al tratarse de los primeros momentos en los que María sintió el punzante dolor por el destino que aguardaba al Niño (Dolorosa).

La celebración de la Presentación del Niño Jesús en el templo y Purificación de María Santísima es más que un simple cumplimiento de la Ley de Moisés. Se trata de un acto más profundo en el que María comprende que no se trata solo de presentar a Jesús y rescatarlo con dos pichones, sino que Ella debe ofrecer su Hijo a Dios para el destino que Él le había marcado.

El encuentro con el anciano Simeón y las palabras que él le dirige (probablemente previas a la ceremonia de presentación) ilumina su mente y le hace comprender que Ella está indisolublemente unida al destino del Niño. Por tanto, este acto está íntimamente relacionado con el momento del calvario, donde Ella, la Madre Dolorosa, permanecerá junto al Hijo ofrecido en holocausto por la salvación de todos los hombres. Se trata, pues, del primer dolor, quebranto que culminará en la cruz. *“Ofrece tu Hijo, Virgen sagrada, y presenta al Señor el fruto bendito de tu vientre. Ofrece por la reconciliación de todos nosotros la víctima santa, agradable a Dios”.* (San Bernardo)

Pero detengámonos en las palabras del anciano Simeón, tras coger al Niño, dice: *“Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.* La luz es la primera consecuencia de los primeros instantes de la creación. Dios crea todo ordenadamente y, al principio, la luz necesaria para la vida. Con bellas palabras, el salmista lo proclama: *“Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero”.* El mismo Cristo dirá de sí mismo: *“Yo soy la Luz del mundo, el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”.*

En la hermosa liturgia de la Candelaria, cuarenta días después de la Navidad, los fieles, reunidos fuera del templo, entrarán en él, en procesión, portando la candela -parafina pura- como símbolo de nuestra permanencia en la luz, que es Cristo.